

La Muerte en *La casa abandonada* de Pedro Prado

Nada Magdy El Gamel

Investigadora, Departamento de español

Universidad de El Cairo

Resumen

El presente estudio tiene como objetivo analizar el tema de la muerte en los poemas en prosa del libro *La casa abandonada* (1912), del escritor chileno Pedro Prado (1886-1952). La muerte se considera uno de los temas principales en su producción literaria, en general, y en sus poemas en prosa, en particular. Existe una abundante cantidad de estudios que versan sobre su producción poética y novelística, pero su prosa poética ha quedado en el olvido. Por eso mismo, este estudio arrojará luz sobre otras facetas de la ideología y de las formas de expresión existentes en la prosa poética de Pedro Prado; apoyándonos en las diferentes teorías de los métodos autobiográficos y fenomenológicos. Cabe señalar también que Pedro Prado no es sólo un maestro del soneto y uno de los iniciadores del verso libre en Chile, su país natal, sino que también es considerado el fundador del género de la prosa poética en todo el continente Latinoamericano.

Palabras clave: Pedro Prado, Muerte, Prosa poética, Literatura Chilena.

Abstract

The present study aims to analyze the subject of death in the prose poems of the book *The abandoned house* of the Chilean writer Pedro Prado (1886-1952). Death is considered to be one of the main themes in his literary production, in general, and in his poetic prose, in particular. There is an abundance of studies that deal with his poetic and novel production, but his poetic prose has been forgotten. For this reason, this study will shed light on other facets of the ideology and forms of expression that exist in the poetic prose of Pedro Prado; making use of the different theories of autobiographical and phenomenological methods. It should also be noted

that Pedro Prado is master of the sonnet and is considered one of the initiators of free verse in his country Chile. Also he is the founder of the genre of poetic prose throughout the continent of Latin America.

Keywords: Pedro Prado, Death, Poetic Prose, Chilean literature.

Introducción

El chileno Pedro Prado Calvo (1886-1952) fue un gran poeta, un notable novelista y un destacado escritor de poemas en prosa, no sólo en su país, sino también en todo el continente de América Latina a lo largo de las décadas de los cuarenta y los cincuenta del siglo XX. Además, Prado se consideró un hombre polifacético, pues fue pintor, arquitecto, agricultor y diplomático. Por eso, muchos críticos destacan el gran valor de este poeta-prosista en la evolución cultural de Chile, como John R. Kelly, que resalta al respecto que “su figura artística e intelectual formó parte del desarrollo cultural chileno” (Martín, 1996: 73).

Prado escribe tres libros del género literario de prosa poética: *La casa abandonada* (1912), *Los pájaros errantes* (1915) y *Las copas* (1919). En el presente estudio, intentaremos aclarar el significado de la muerte, que aparece reflejado en los intensos poemas en prosa, incluidos en su primer libro *La casa abandonada* (1912). Este libro comprende veinticinco composiciones literarias: seis ensayos y diecinueve poemas en prosa. Nuestro objeto de estudio serán los siguientes poemas prosaicos: “La casa abandonada”, “El poeta”, “El sueño del amor”, “La niebla”, “El viajero”, “El espejo”, “El bosque”, “La fisonomía de las cosas”, “Las pataguas”, “La confianza”, “Los últimos azahares”, “El fuego”, “El engaño de la velocidad”, “Los pescadores”, “Dónde comienza a florecer la rosa”, “El cazador”, “El día de fiesta”, “El espantajo” y “El eco”.

Abarcaremos algunos de estos poemas en prosa en los que se aprecia el desarrollo del tema de la muerte de manera tanto explícita como implícita, frecuentemente relacionado con distintos subtemas como la soledad, la vida y el tiempo. Para llevar a cabo el análisis temático, será necesario acudir al método autobiográfico, puesto que no podemos dejar de lado los datos

biográficos de Pedro Prado, que aparecen de forma nítida en su producción literaria. Así, el poeta- prosista es el artífice de sus propios poemas, porque la materia de la producción literaria es la totalidad de la percepción de la vida del artista, según el crítico francés Sainte-Beuve. Por otra parte, resulta imprescindible estudiar el sentido fenomenológico de la muerte del hombre para conseguir entender adecuadamente el significado poliédrico de ésta. Por último, intentaremos destacar la visión personal del escritor y sus propias interpretaciones relacionadas con el significado de la muerte, que constituirá el eje principal de este estudio.

1. Soledad y muerte

En sus poemas en prosa, Pedro Prado amplía el círculo del dolor, del padecimiento y de la pesadumbre, señalando cómo las almas de los hombres sufren sobre todo de soledad. Encontramos una relación mutua entre la soledad y la muerte en los poemas de Prado, esbozando este sentimiento de soledad como consecuencia de la muerte de los seres queridos.

En este contexto, recordamos la opinión del filósofo alemán Karl Jaspers (1883-1969) sobre el vínculo innegable entre la soledad y la muerte: “Todos los hombres mueren solos. La soledad ante la muerte parece perfecta, para aquel que muere y para aquel que se queda. La manifestación de la convivencia está mientras hay conciencia, es decir, el dolor que viene de la separación es la última expresión de la comunicación” (O’callaghan, 2004: 19).

Prado aborda la relación estrecha existente entre la soledad y la muerte en un poema prosaico, que tomaremos como ejemplo, “El sueño del amor”, en el que se resalta la sensación de soledad por culpa de la muerte de su madre. En este sentido, la escritora chilena Gabriela Huneus, en su artículo “Pedro Prado: personalidad y obra” (1957), confirma que: “El poeta creció dentro de ese dolor. Huérfano de madre desde su nacimiento, apenas tuvo conciencia de su existencia, sintió el insustituible vacío que deja la madre arrebatada por la muerte al darle vida” (Huneus, 1957). Por ello mismo,

merece la pena revelar cómo Prado expresa ese sentimiento profundo en este inolvidable pasaje del poema prosaico “El sueño del amor”:

“Mujer, tu alma que dormía me sonríe desde su encantado retiro i tus labios se me ofrecen. Cuán poderosos habrá sido el murmullo de mis pensamientos, cuando ha logrado penetrar en tus ensueños...

¿Por qué en vez de esos sueños que con el alba se disipan, no viene la muerte a eternizar este momento?

Todo mi cuerpo la desea, como si hubiese cumplido su misión, I la llamo en silencio porque ahora sería sabio morir” (Prado, 1912: 23).

Cabe resaltar que Prado solo mencionó el vocablo “madre” en un poema en prosa titulado “*Mi madre*”, incluido en su tercer libro de poemas en prosa *Las copas*, y en el resto de sus poemas prosaicos sólo se limita a utilizar el vocablo “mujer”, relacionándolo constantemente con la muerte. Esto es lo que nos hace deducir que esa “mujer” es su “madre”. Podemos constatar que el poema prosaico “El sueño del amor” es una declaración personal de índole autobiográfica. En este sentido, el [crítico literario checo-estadounidense](#) René Wellek (1903-1995), constata que “*la biografía explica e ilustra el producto efectivo de la poesía*” (Wellek y Warren, 1985: 90). Asimismo, su tono de queja nostálgica y su sensación de soledad surgen como reflexiones de la experiencia vivida e inolvidable (*Erlebnis*). En este contexto, la erudita [filósofa](#) alemana Kate Hamburger (1896-1992), opina que debemos recurrir a investigaciones externas, incluso biográficas como un medio para llegar a explicar e interpretar un poema (Aseguinolaza, 1999: 30-31).

Aquí, la soledad no surge de sus recuerdos perdidos, sino de su propio deseo de experimentar sensaciones que no había podido vivir hasta ahora. Esto es lo que le hace caer en el abismo de la soledad y el triste anhelo por la muerte de la madre “*porque ahora sería sabio morir*”. Por eso, en este poema el poeta intenta recrear su propio sueño, denominándolo “*El sueño del amor*”, como vemos en el título. En este sentido, René Wellek confirma que “Una obra de arte puede dar cuerpo al “ensueño” de un autor más que a su vida real” (Wellek y Warren, 1985: 94). Así, este poema en prosa

constituye el sueño dulce de Prado. Más aún, Prado encuentra que la muerte posee una cualidad mejor que el sueño fugaz, que es la eternidad. Por eso, se pregunta: "Por qué en vez de esos sueños que con el alba se disipan, no viene la muerte a eternizar el momento?" Es pues una llamada abierta a la muerte y una visión positiva sobre la misma.

Por otra parte, podemos indicar que el núcleo de la obra literaria lo conforma el sujeto poético encarnado en el poeta y en su vida personal. Por ello, los poemas en prosa de Prado están relacionados con "la experiencia vivida" donde aparece la figura de la mujer/madre difunta. En este contexto, el filósofo alemán Wilhelm Dilthey (1833-1911) manifiesta el nexo esencial entre la vida del poeta y el acto poético, demostrando que: "*El contenido de un poema (...) encuentra su fundamento en la experiencia vivida del poeta y en el círculo de ideas cerradas en ella. La clave de la creación poética es siempre la experiencia y su significación en la experiencia existencial*" (Aseguinolaza, 1999: 134).

En el poema en prosa "*El espejo*" hallamos la idea de la soledad nocturna donde el silencio se percibe como otra cara más de la muerte, como bien apreciamos en el siguiente fragmento del poema mencionado:

*"Por fin, una noche descubrí el verdadero espejo.
Sobre el jardín envuelto en sombras, bajaba el pálido fulgor de
las estrellas.
En los cristales de la ventana veía reflejada la luz de la
lámpara i mi actitud pensativa. Pero a través de mi imájen
pude observar la arena de los senderos, los macizos de rosas
que florecían en mitad de mi pecho, las estrellas lejanas que
brillaban en mi cabeza.
Pensé haber encontrado un buen espejo"* (Prado, 1912: 33).

En el poema "*El espejo*", el poeta- prosista busca centrarse en el significado del espejo, un objeto que simboliza la imagen reflexiva de la misma persona. Por eso, los vidrios, los cristales y los espejos, devuelven la imagen por su poder de atrapar el espíritu. De esta manera, el espejo "*tiene una conexión asociativa con la capacidad humana de la autoconciencia, de*

la reflexión, de la percepción de la dualidad de la naturaleza humana”, según la óptica de Evgenia Kuzmina (Kuzmina, 2013:156). Por eso, el simbolismo que sugiere el espejo en este poema en prosa viene a fortalecer la búsqueda incesante, por parte del sujeto lírico, de la auto identificación y la auto contemplación como observamos en “una noche descubrí el verdadero espejo”, “En los cristales de la ventana veía reflejada (...) mi actitud pensativa” y “a través de mi imájen pude observar la arena de los senderos”.

También, en el mismo poema en prosa está presente la idea de la soledad nocturna donde se muestra el silencio como un aspecto de la muerte que viene a intensificar el estado estático en unos momentos de auto reflexión suspendidos en el tiempo. Así, en esa posición silenciosa y estática no se percibe el tiempo porque “*el tiempo detenido es el tiempo de los muertos*”, según la opinión de Alberto Constante (Constante y Farfán, 2008: 39-40).

Este texto erige arquetipos simbólicos que remiten al “Régimen Nocturno”, según las teorías de la fenomenología de Gilbert Durand, como se refleja por medio de vocablos como “*noche*”, “*sombras*” y “*pálido*”, con el fin de introducirnos en el régimen nocturno que, por su parte, está relacionado con la oscuridad, la simbolización máxima de la angustia y la valoración negativa de la noche. De este modo, Durand expresa sobre el “*Régimen Nocturno*” que “*desemboca en una cosmología sintética y dramática, en la que se fusionan las imágenes del día y las figuras de la noche*” (Durand, 1982: 255).

En este contexto, el poeta-prosista se describe a sí mismo en “una noche”, narrando la forma en que se siente la soledad y ofreciendo un cosmos nocturno dentro de sí. Pues en su interior puede “observar la arena de los senderos, los macizos de rosas que florecían en mitad de mi pecho, las estrellas lejanas que brillaban en mi cabeza”. Gracias a esas imágenes intensificadas, los lados tanto fisiológico como espiritual tienden a fundirse en uno solo, convirtiéndose en el espacio privilegiado para la auto-contemplación. La soledad nocturna le hace fundirse con la naturaleza estática como una especie de evasión y separación de la vida, o sea, una especie de muerte temporal.

2. Vida y muerte

Por un lado, algunos creen que la mejor definición de la vida es sentirse libres, tener derecho a la felicidad, a amar y a elegir y a sentirse a gusto (Hernández Ávila, 2002: 162). Por otro, definir la muerte resulta mucho más difícil de lo que uno se imagina, puesto que implica distintas ciencias: biológica, médica, social, religiosa, etc., las cuales coexisten entrelazadas de una forma compleja e interactiva, a pesar del hecho de que cada una ha intentado otorgarle un sentido distinto. Así, la dialéctica vida/muerte representa dos conceptos antagónicos y complementarios al mismo tiempo. De esta manera, el acoplamiento entre vida y muerte es inevitable ya que según José Ferrater Mora “la muerte es algo indisolublemente ligado a la existencia” (Mora, 2001: 238).

Desde una perspectiva fenomenológica, la muerte forma parte de la esencia de nuestra vida, la cual está dirigida hacia la muerte. El filósofo alemán Martín Heidegger (1889-1976), opina que en su libro *Ser y tiempo* (1927) que: “*la muerte, en sentido latísimo, es un fenómeno de la vida*” (Heidegger, 2003: 243). Por eso, podemos indicar que en la literatura el concepto de la muerte tiene múltiples interpretaciones que están constantemente en contraposición con la propia vida.

En el libro *La casa abandonada*, Prado presenta el tema de la muerte, relacionándolo frecuentemente con el concepto de la vida, como dos caras de la misma moneda, como vemos representado en dos poemas prosaicos: “*El bosque*” y “*El cazador*”. En estos dos poemas destaca el papel negativo que desempeña el ser humano en la destrucción de las otras criaturas, utilizando la violencia y la fuerza para dominar el mundo y conservar su propia existencia.

Aportamos aquí el siguiente pasaje del poema en prosa “*El bosque*”, en el cual destaca el papel violento y grave que desempeña el hombre en la destrucción del bosque, dando fin a la vida de los distintos elementos de la naturaleza:

“Con el viento, los árboles cantan una triste despedida:

*«Cuando el hombre llegue con el fuego i el hacha,
no nos será posible huir. Uno a uno recibiremos
todos el inmenso suplicio. Los robles gigantes, las
pataguas que florecen blancas i olorosas campanas,
el coligüe airoso, el culto guagua que embalsama la
selva, i otros cien, darán una sola i compacta
ceniza, con la gloria de las hojas verdes.*

*«Va el hombre a destroz ar el corazón de la selva
para colocar el suyo” (Prado, 1912: 35-36).*

Prado intenta masificar la brutalidad del ser humano y su afán de destrucción, declarando que el hombre debe matar para seguir viviendo, porque *“Va el hombre a destroz ar el corazón de la selva para colocar el suyo”*. En última instancia, el hombre construye su vida sobre la *“sola i compacta ceniza”* del otro. Así, vida y muerte vuelven a fundirse en un solo latido.

En este sentido, el filósofo canadiense Ted Honderich percata que *“la violencia emerge como el uso consciente o la amenaza del uso de la fuerza física por parte de los individuos, entidades o grupos que buscan el control del espacio común”* (Aguirre, 2015: 7). Así, el poeta-prosista intenta plasmar el proceso de la anulación y la destrucción del otro, empleando la violencia, la agresión y la destrucción como un medio necesario para controlar el mundo y conservar su propia supervivencia. En suma, para vivir, otros deben morir.

Desde la perspectiva fenomenológica, el filósofo existencialista Martín Heidegger, en su libro *El concepto del tiempo* (1924), constata que el hombre debe *“estar en el mundo”* (Heidegger, 2008: 29), puesto que *“estar en el mundo”* es una de las estructuras fundamentales del *Dasein* o el “ser-ahí”. Paradójicamente, este concepto heideggeriano se basa en el arte del cuidado. El cuidado remite, según Heidegger, a la existencia humana porque es una condición primitiva el cuidar y el ser cuidado para garantizar la continuidad de la vida. Pero, Prado resalta constantemente la muerte por encima de la

vida porque ve que la brutalidad del ser humano, sus deseos de destrucción y su comportamiento salvaje reflejan sus ganas de erigir en el mundo sobre las cenizas del otro. Aunque es una actitud opuesta a la estructura esencial de la existencia como “*estar en el mundo*”, es decir, como estancia pasajera en el mundo porque la muerte pronto le dará fin también.

Asimismo, en el poema en prosa “*El cazador*”, Prado trata de mostrar otra vez la violencia del ser humano y su afán de destrucción y muerte. Aquí, Prado presenta el tema de la muerte de los animales y la destrucción de los elementos de la naturaleza como resultado de las acciones violentas del ser humano que caza y mata sin piedad. Sin embargo, el escritor describe el estado confuso del cazador y manifiesta su lucha interna y sus opiniones contrapuestas. Aunque ama la vida primitiva, la destruye por sus propias ganas de construir su propio mundo, como vemos en el siguiente pasaje del poema prosaico “*El cazador*”:

“Convidado por un amigo, hice mi última partida de caza. Aquella vez la escopeta que apoyaba en mi hombro, me producía una impresión extraña. Pisaba con fuerza, como un conquistador, i escogía de preferencia las yerbas altas, romazas i yuyos, para doblegarlas a mi paso; los terrones resecos para triturarlos; las pequeñas charcas para chapotear en ellas. Amaba en ese instante la vida primitiva, i con placer hubiese emprendido una lucha. Nuestras víctimas serían los zarzales i torcazas que poblaban el bosque que descendía hacia el estero. Llegados a los primeros árboles, después de algunos mutuos convenios, nos internamos en direcciones opuestas” (Prado, 1912: 76-78).

Este poema prosaico se centra en el campo semántico relacionado obviamente con la destrucción y la muerte de los animales a través de la violencia del ser humano, como se refleja en vocablos como “*caza*”, “*escopeta*”, “*conquistador*”, “*lucha*” y “*víctimas*”. Pues el hombre intenta arruinar el mundo para conservar su sobrevivencia, aniquilando a las demás criaturas. Según la fenomenología de la violencia, Inmaculada Jáuregui-Balenciaga y Pablo Méndez-Gallo “*la violencia sería la continuidad del yo que anula la existencia de la otredad, una expansión forzada del yo*

hacia el no-yo, una apropiación del otro por la fuerza, una anulación de la distancia que impide la existencia del otro (...) En resumen, la aniquilación de la alteridad, todo aquello que es no-yo.” (Jáuregui-Balenciaga y Méndez-Gallo, 2011: 43).

De este modo, la violencia busca la continuidad del yo y la aniquilación del otro, apropiándose del otro por la fuerza y terminando con su existencia. Así, mediante las metáforas entretejidas, Prado confiesa abiertamente que es “*un conquistador*”, emprendiendo “*una lucha*” que tendrá “*víctimas*”. La muerte busca su sentido, eclipsando a la vida.

También, este poema en prosa presenta arquetipos simbólicos vinculados con el “*Régimen Diurno*”, según las teorías fenomenológicas de Gilbert Durand. Pues este régimen está marcado por “*la antítesis*”. Esa antítesis aparece representada en el hombre y sus en “*direcciones opuestas*”. Ya que, aunque ama la vida primaria, la destruye con el fin de conservar su propia supervivencia. Por ende, podemos apuntar que vida y muerte se alternan en un movimiento centrífugo.

En un contexto similar, según Mabel Franzone: “*el hombre se ve representado en el régimen diurno entre dos límites: el ángel y el demonio*” (Franzone, 2005: 134). Así, podemos indicar que esta visión paradójica del hombre se ve en el dualismo entre el bien y el mal, y esto es lo que explica e interpreta sus actos contradictorios. La dialéctica vida/muerte se confirma en la propia confesión siguiente de Prado: “*amaba la vida primitiva, i con placer hubiese emprendido una lucha*”

3. Tiempo y muerte

No cabe duda de que la llegada de la muerte es algo ineludible. Existen distintos tipos de muerte y el más palpable es el llamado “*muerte natural*” que, como su propio nombre indica, es aquella que se produce a consecuencia del paso del tiempo y de la decadencia física. Juan José Montiel Montes relaciona el tema de la muerte con el concepto del paso del tiempo: “*La vida del hombre se define por el fin del mismo, como un camino hacia la meta a la cual la vida es el tiempo que transcurre entre el*

nacimiento y la muerte, o, mejor dicho, es el conjunto de actos que un ser vivo realiza desde su principio hasta su fin” (Montiel Montes, 2003: 62). Cabe mencionar también que la existencia del hombre atraviesa por varias etapas de transición, desde el nacimiento hasta la vejez, la cual es la antesala de la muerte. En este contexto, la escritora mexicana Leticia Flores Farfán constata que “*Morir es el destino común de todos los hombres (...) porque los hombres están sometidos al desgaste, la enfermedad y la muerte*” (Constante y Farfán, 2008: 61). Así, en este vivir se perciben cambios físicos y transformaciones psicológicas que van poniendo a los individuos en posiciones distintas respecto a la vida y la muerte.

El fenómeno de la muerte según el fenomenólogo alemán Max Scheler (1874-1928), en su obra *Muerte y supervivencia* (1957), es valorado a través del procedimiento propio del tiempo, considerado éste como un pedazo del tejido de nuestra vida misma: “El hombre sabría siempre, de alguna forma y por algún procedimiento, que le espera la muerte, aun cuando fuera el único ser viviente sobre la tierra” (Scheler, 1957: 9). Según lo expuesto, la muerte se produce como resultado del paso del tiempo y la influencia que ejerce sobre el ser humano. Así, la muerte supone un fin natural de la vida del ser humano y de su presencia material.

En el libro *La casa abandonada*, Pedro Prado manifiesta el tema de la muerte relacionándolo con el tiempo, como un proceso natural y biológico, reflejando ese vínculo en dos poemas en prosa: “*Los últimos azahares*” y “*El engaño de la velocidad*”.

He aquí un significativo pasaje del poema en prosa “Los últimos azahares”:

“Sólo un naranjo, el más viejo de todos, estaba solitario. Dos años antes, era el preferido de las aves i el que recibía más alabanzas de nuestros amigos que admiraban un ejemplar tan soberbio. Era, entonces, el más hermoso; pero no el que producía el mayor número de naranjas doradas. (...) sus hojas i, pronto, unas tras las otras, se desprendieron, como jilgueros

heridos, que buscaban las altas yerbas para esconderse i morir” (Prado, 1912: 51-52).

En este poema, Prado procura resaltar el proceso de la inevitable decadencia física por el paso del tiempo, como se refleja en el viejo naranjo que era “*el preferido*” y “*el más hermoso*”, pero con el tiempo sus hojas “*se desprendieron como jilgueros heridos*” y no puede dar frutos como antes, por lo que finalmente esperaba “*morir*”. De este modo, la vejez y la muerte son causados por el paso del tiempo y la muerte se reconoce como “*una debilidad incurable de los seres corporales*” (Montiel Montes, 2003: 70). De todas formas, Goethe (1749-1832) se refiere a la vejez y la decadencia física resaltando que: “*hacerse viejo es retroceder gradualmente de la apariencia, la verdad de esta observación, así como la aparición real de este proceso de desaparición*” (Constante y Farfán, 2008: 92).

Prado intenta destacar el proceso de transformación por culpa de la vejez poniendo de manifiesto el efecto del paso del tiempo y presentando la llegada de la muerte como un hecho ineludible que pone fin a la vida. De esta manera, en el libro *Biología de la muerte* (2002), los autores Andre Klarsfeld y Frederic Revah se refieren a la decadencia física y a la muerte como el final natural de un ciclo del tiempo: “*El cumplimiento de un ciclo completo y fisiológico de la vida con una vejez normal, que desemboca en la pérdida del instinto de vida y la aparición del instinto de muerte natural*” (Klarsfeld y Revah, 2002: 236). En otros términos, la muerte es una ley biológica, pues todos los seres vivos mueren, es decir, el paso del tiempo es una de las causas principales de la muerte.

Desde la perspectiva fenomenológica, este poema en prosa mencionado muestra imágenes simbólicas (imágenes cata morfias) que remiten al “*Régimen Diurno*”, según Gilbert Durand, en el cual esas imágenes simbolizan la caída y la muerte. De esta manera, Durand confirma que “*Este esquema de la caída no es nada más que el tiempo, nefasto y mortal, moralizado en forma de castigo. Se introduce en el contexto físico de la caída una moralización*” (Durand, 1982, 107). He aquí la final mortal tras la metáfora de la caída de las hojas del “*naranjo*” de Prado.

En el poema en prosa “*El engaño de la velocidad*”, las diferentes etapas de la vida del ser humano están vinculadas con las distintas estaciones del tren, como vemos en el siguiente pasaje:

“El tren venia de mui lejos e iba más lejos aun. En medio de los campos verdes, en la hosca garganta de una sierra, a la orilla de un rio claro, en ciudades alegres, el tren se detiene cada vez i descenden los que terminan su viaje i suben los que comienzan el suyo” (Prado, 1912: 63-64).

En el imaginario colectivo, la imagen del tren remite a la vida y su movimiento, al paso del tiempo. En las estaciones del tren de la vida “descienden los que terminan su viaje i suben los comienzan el suyo”. Es decir, con el avance del tiempo nacen unos y mueren otros en un compás continuo y dinámico, propio del tiempo imparabile.

De este modo, el poeta-prosista destaca la relación Tiempo- Muerte percata estas dualidades: hombre/ viajero, tiempo/ tren y muerte/ estación final. Así, mediante estas dualidades podemos vislumbrar signos de la muerte y del paso del tiempo donde surge el tiempo lineal como tiempo final, “ese tren que avanza en línea recta”. Así pues, aparece la muerte como “tiempo último”, desde la perspectiva fenomenológica.

Es importante anotar que en el “Régimen Diurno”, según las teorías de la fenomenología de Gilbert Durand aparece la muerte como “tiempo final”, como enfatiza Mabel Franzone: “El tiempo es lineal y es el reino de la luz y el miedo a las tinieblas, pues estas son las expresiones de la muerte como tiempo final” (Franzone, 2005: 133). Podemos recalcar que el concepto de la temporalidad es una de las temáticas recurrentes en la arque tipología de Durand, donde el tiempo aparece como una sombra acompañado de su huella apreciable en la vida de los hombres.

En suma, la vida del hombre “*avanza en línea recta*” por el paso del tiempo interminable, llegando así al destino final que es la muerte, ya que

“*El tren venia de mui lejos e iba más lejos aun*”. Lo que afirma la filósofa alemana Hannah Arendt, en su libro *La condición humana*, cuando se refiere a la mortalidad del hombre representada en el tiempo lineal: “Esta vida individual se distingue de todas las demás cosas por el curso rectilíneo de su movimiento, que, por decirlo así, corta el movimiento circular de la vida biológica. La mortalidad es, pues, seguir una línea rectilínea en un universo donde todo lo que se mueve lo hace en orden cíclico” (Arendt, 2009: 31). Así, la interrupción de la muerte es más poderosa al movimiento del tiempo.

Conclusiones

El objetivo principal de este estudio ha sido analizar el tema de la muerte reflejado en el primer libro de poemas en prosa *La casa abandonada* (1912), del escritor chileno Pedro Prado, ya que este libro representa la verdadera introducción al género literario de la prosa poética en América Latina en el siglo XX.

El escritor chileno, galardonado con múltiples premios importantes, sobre todo el Premio Nacional de Literatura en 1949, fue el encargado de poner las bases de una revolución poética en su país, introduciendo el verso libre y la prosa poética, que tuvo una destacada repercusión sobre la obra literaria de diferentes escritores, tanto chilenos como latinoamericanos. A pesar de desempeñar un papel decisivo en la literatura tanto chilena como latinoamericana, se le identifica como “uno de los escritores más injustamente abandonados por la crítica”, según la escritora Marina Martín (Martín, 1996: 71).

Cabe mencionar que la importancia del presente estudio reside, por un lado, en presentar una nueva aportación a los pocos estudios dedicados a la prosa poética de Pedro Prado ya que la mayoría de los estudios están realizados sobre su producción exclusivamente en verso. y por otro, en estudiar otras facetas del pensamiento y del idiolecto de Prado mediante su prosa poética ya que la prosa permite una explicación más extensa.

Por ello mismo, hemos visto oportuno abordar su obra y analizar el tema de la muerte en algunos de los poemas en prosa del libro *La casa abandonada* (1912). En estos poemas prosaicos se observa el desarrollo del tema de la muerte de manera tanto explícita como implícita, vinculándolo con distintos subtemas como la soledad, la vida y el tiempo.

Por eso, ha sido indispensable emplear las diferentes teorías de los métodos autobiográficos y fenomenológicos. Por un lado, no podemos dejar de lado los datos biográficos de Pedro Prado, que se aprecian de manera evidente en su producción literaria, en general, y en sus poemas en prosa, en particular. Al mismo tiempo que no debemos olvidar la noción del *Eleváís* “la experiencia vivida”, bien rescatada en su obra. Por otro lado, resulta esencial estudiar el sentido fenomenológico de la muerte del hombre con el fin de comprender su significado y sus múltiples interpretaciones filosóficas. Finalmente, hemos intentado esclarecer la óptica peculiar del Pedro Prado, destacando las diversas caras de la muerte según su particular perspectiva. De esta forma, mediante el análisis del tema de la muerte hemos podido reflejar el tono de queja nostálgica del escritor y su profunda soledad, reflejando tanto su agonía personal como su preocupación cósmica, como hemos atestiguado en sus poemas en prosa.

Este estudio se basa en analizar el tema de la muerte en relación con tres conceptos fundamentales: soledad, vida y tiempo, puesto que mediante esta aproximación tridimensional llegamos al significado final de la muerte en su producción de prosa poética. Podemos observar el desarrollo del tema de la muerte explícita e implícitamente en algunos poemas en prosa del libro *La casa abandonada* (1912), tratándolo con diferentes perspectivas.

En el primer punto, hemos revelado que existe una relación mutua entre la soledad y la muerte en los poemas prosaicos de Prado, donde nos habla de la soledad surgida como consecuencia de la muerte de los seres queridos, como apreciamos en el poema en prosa “El sueño del amor”. Aquí, aparece la muerte como *Erlebnis* o “experiencia vivida”, según la interpretación de René Wellek, y otras veces como experiencia ajena, como defendería Kate Hamburger. Por otra parte, hemos percatado la dimensión

de la soledad nocturna en la que se muestra el silencio como otro aspecto de la muerte callada, como se manifiesta en el poema prosaico “El espejo”. El simbolismo que levanta un arquetipo como el espejo, remite a la presencia de un doble, de una vida más allá de la que vivimos. Estos reflejos de la apariencia y del alma despiertan reflexiones filosóficas sobre la experiencia existencial del ser humano, según el punto de vista de Wilhelm Dilthey. Cabe deducir que Prado en esta dimensión de la soledad/muerte ve que “viene la muerte para eternizar el momento”, es decir, viene la muerte como una sensación de plenitud.

En el segundo punto, vida y muerte, Prado presenta el tema de la muerte, vinculándolo con el concepto adversario que es la vida, como dos caras de la misma moneda. Así, la dialéctica vida/muerte representa dos conceptos antitéticos y complementarios al mismo tiempo, como hemos visto en dos poemas prosaicos: “El bosque” y “El cazador” donde se remarca la agresividad y la destrucción por parte del hombre hacia las otras criaturas como medio de controlar el mundo, mantener su supervivencia y aniquilar al otro. En esta dimensión vida/muerte, Prado denuncia el hecho de que para vivir, otros deben morir. Aniquilar la alteridad constituye otra constatación filosófica, consagrada desde los tiempos primitivos cuando el cazador llega a ser cazado en un movimiento centrífugo de la supervivencia. Gracias a las diferentes aproximaciones fenomenológicas, hemos descubierto que la violencia refleja la ansiedad de la continuidad de la vida ante la amenaza de la muerte.

En el tercer punto, tiempo y muerte, el poeta manifiesta el tema de la muerte, condicionándolo con el paso del tiempo. Será un proceso natural y biológico donde surge la muerte como “tiempo final”, como demuestra Mabel Franzoni. Dicho vínculo se revela en dos poemas en prosa: “El engaño de la velocidad” y “Los últimos azahares”. Por ende, podemos subrayar el proceso de la transformación por la vejez, poniendo de manifiesto la influencia del paso del tiempo, ya que según Gilbert Durand, el hombre lucha constantemente contra “los rostros del tiempo” porque detrás de los cuales se oculta la muerte.

Como consecuencia de todo lo mencionado anteriormente, este estudio hace hincapié en diferentes significados y sentidos de la muerte como la muerte como plenitud, como salvación, como castigo o como ofrenda para la vida. También relucen otras dimensiones de la misma como la muerte del otro, la muerte como final natural, la muerte como destrucción a la naturaleza y la muerte como "tiempo final". Por ello, anotamos que Prado no recurre al eufemismo con el fin de manifestar la realidad ineludible de la muerte sin reparos ni exageraciones.

Podemos afirmar que morir es un acontecimiento de la vida y pertenece a ella. Puede ser explicada como final, ruptura, o transformación. Finalmente, la muerte les llega a todos los seres del mundo, en todas las categorías, independientemente de la explicación biológica, psicológica, cultural, filosófica, social y religiosa. Concluimos que la muerte siempre ha sido y siempre será un acto ambiguo que traspasa nuestros límites emocionales y cognitivos. Sin embargo, los poetas como Prado han sido capaces de rozar con su esencia oscura y enigmática. Podemos indicar al respecto que en su quehacer literario se aprecia una armonía mental y un ritmo verbal que van unidos a sus sentimientos desbordantes. Así, en la obra pradiana predomina la ética sobre la estética, y la creatividad va conducida por una intención notablemente moral.

En última instancia, Prado llega a ser un creador singularmente apto para la escritura de alta tensión espiritual. Opinamos que abordar la temática de la muerte mediante la prosa poética que es un género sublime y poco cultivado, requiere de mucha mayor maestría ya que se necesita dominio de la técnica poética y la experiencia estética, en las que se conjugan sutilmente el arte y la metafísica como experiencias humanas superiores.

Bibliografía

- Aguirre, Arturo. "De la física a la fenomenología del aterrado. La violencia en el espacio común", Colaboración para el libro HUESCA F. y Tame C. (comps.), *Filosofía Política*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2015.

Disponible en: <https://www.researchgate.net › publication › 273693230...>

(Consultado el 17 de julio del 2019)

- Arendt, Hannah. *La condición humana*, Buenos Aires, Páidos, 2009.

Disponible en: <https://clea.edu.mx › biblioteca › Arendt Hanna - La Condicion Humana>

(Consultado el 1 de junio del 2019)

- Aseguinolaza, Fernando Cabo. *Teorías sobre la lírica*, ARCO/ LIBROS, S.L., 1999.

- Castro, Raúl Silva. *Pedro Prado (1886-1952)*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1965.

- Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de Símbolos*, Barcelona: Editorial Labor, 1991.

- Constante, Alberto y Leticia Flores Farfán (eds.). *Miradas sobre la muerte. Aproximaciones desde la literatura, la filosofía y el psicoanálisis*, México, Editorial Itaca, primera edición, 2008.

- Durand, Gilbert. *Estructura antropológica de lo imaginario*, Madrid, Taurus, 1982.

- Franzone, Mabel. “Para pensar lo imaginario: Una breve lectura de Gilbert Durand”, en *Alpha*, Osorno, N. 21, 2005.

Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012005000100008>

(Consultado el 22 de junio del 2019)

- Frías, Federico González . *Diccionario de Símbolos y Temas Misteriosos*, 2012.

Disponible en: <http://diccionariodesimbolos.com>.

(Consultado el 4 de septiembre del 2019)

- Jáuregui-Balenciaga, I. y Méndez-Gallo P. “Fenomenología de la violencia”, en la revista *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 1 (2), 2011.

Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es › descarga › artículo>

(Consultado el 17 de junio del 2019)

-Heidegger, Martín. *Ser y Tiempo*, Madrid, Trotta, 2003.

Disponible en: <http://www.afoiceeomartelo.com.br/posfsa/Autores/Heidegger,%20Martin/Heidegger%20-%20Ser%20y%20tiempo.pdf>

(Consultado el 15 de abril del 2020)

- Heidegger, Martin. *El concepto del tiempo*, Madrid, Editorial Trotta, 1999.

Disponible en: https://www.academia.edu/32485377/El_concepto_de_tiempo_Tratado_de_1924Heidegger_Martin

(Consultado el 15 de julio del 2019)

-Hernández Ávila, Magdalena; Valdez Medina, José L. “Significado psicológico de vida y muerte en jóvenes”, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, Ciencia Ergo Sum, Vol. 9, N.2, 2002.

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?=10402405>

(Consultado el 15 de agosto del 2019)

-Huneus, Gabriela. “Pedro Prado: personalidad y obra”, en *El Mercurio*, 1957.

Disponible en: www.sicpoesiachilena.cl/critica

(Consultado el 14 de septiembre del 2016)

- Klarsfeld, Andre y Frederic Revah. *Biología de la muerte*, Madrid, Editorial Complutense, 2002.

Disponible en: <https://books.google.com.mx/books/about/Biología...>

(Consultado el 18 de septiembre del 2016)

- Kuzmina Eugenia, Evgenia. “El espejo: un misterio desde cuatro contigüidades”, en *la revista Escritura e imagen*, Vol. 9, 2013.

Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/ESIM/issue/view/247>

(Consultado el 15 de Julio del 2019)

- Martín, Marina. “Alsino y la novela modernista: Pedro Prado, pintor de cadencias”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXII, N.174, 1996.

Disponible en: revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/article

(Consultado el 4 de abril del 2017)

- Mora, José Ferrater. *Diccionario de la filosofía*, Buenos aires, Editorial Sudamericana, 2001.

Disponible en: <https://profesorvargasguillen.files.wordpress.com/.../jose-ferrater-mora-diccionario-de...>

(Consultado el 15 de diciembre del 2017)

- Montiel Montes, Juan José. “El pensamiento de la muerte en Heidegger y Pierre Theilhard”, en *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, Año 8., N. 21, 2003.

Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo>

(Consultado el 14 de diciembre del 2019)

-Montoya, Víctor. “Teorías de la Violencia Humana”, en *razón y palabra*, México, N. 53, 2006.

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520728015>

(Consultado el 4 de junio del 2019)

- O’callaghan, Paul. *La muerte y la esperanza*. Ediciones palabra. Madrid, España, 2004.

Disponible en:

<https://books.google.com.eg/books?id=hjXeSVfIxM0C&pg=PA4&lpg>

(Consultado el 15 de diciembre del 2018)

- Prado, Pedro. *La casa abandonada* (parábolas y pequeños ensayos), Biblioteca Hispánica, Madrid, Imprenta Universitaria, 1912.

- Scheler, Max. *Muerte y supervivencia*, Encuentro, Madrid, 2001.

- Wellek, René, Austin Warren. *Teoría literaria*, Madrid, Editorial Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, 1985.